

## Volver a ser como un niño

Julio 05, 2026 - Rev. Dr. Leopoldo A. Sánchez M.

### Mateo 11:25-30

<sup>25</sup> En ese momento, Jesús dijo: «Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque estas cosas las escondiste de los sabios y de los entendidos, y las revelaste a los niños. <sup>26</sup> Sí, Padre, porque así te agradó. <sup>27</sup> El Padre me ha entregado todas las cosas, y nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni nadie conoce al Padre, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar. <sup>28</sup> Vengan a mí todos ustedes, los agotados de tanto trabajar, que yo los haré descansar. <sup>29</sup> Lleven mi yugo sobre ustedes, y aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallarán descanso para su alma; <sup>30</sup> porque mi yugo es fácil, y mi carga es liviana.»

### ¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- El texto del evangelio contiene una oración y una promesa:

#### 1. Oración:

«Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque estas cosas las escondiste de los sabios y de los entendidos, y las revelaste a los niños. Sí, Padre, porque así te agradó» (Mateo 11:25-26).

Se trata de una oración de alabanza que exalta la obra reveladora del Padre, quien ha dado a conocer Su reino de salvación a Sus «niños», es decir, a los discípulos de Su Hijo Jesús. Conocer las cosas del reino equivale a creer en Jesús y Su palabra o promesa. La oración también resalta el juicio divino contra los sabios y entendidos del mundo que se oponen al reino de Dios y por ende a Su Hijo. A ellos Dios les esconde las cosas de Su reino.

## 2. Promesa:

*«El Padre me ha entregado todas las cosas, y nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni nadie conoce al Padre, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar. Vengan a mí todos ustedes, los agotados de tanto trabajar, que yo los haré descansar. Lleven mi yugo sobre ustedes, y aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallarán descanso para su alma; porque mi yugo es fácil, y mi carga es liviana» (Mateo 11:27-30).*

Se trata de una promesa a los «niños» mencionados en la oración, es decir, a los discípulos a quienes el Padre les ha revelado a Su Hijo, o a quienes el Hijo les ha revelado o dado a conocer a Su Padre. La promesa involucra una participación en la vida del Hijo, en el misterio de Su Cruz, que incluye un yugo o una carga leve pero también un descanso para el alma. La carga de sufrir por ser discípulo de Jesús llega a su fin en el descanso del corazón en Jesús y en Sus dulces promesas. Cargar la Cruz es un morir y vivir con Cristo en espera de la resurrección y la vida eterna. Dios vindicará a Sus hijos como vindicó a Su Hijo en la resurrección.

Cargar la Cruz también puede entenderse como un morir y vivir con Cristo en el arrepentimiento diario, muriendo al pecado y resucitando a vida nueva por el perdón de los pecados (Romanos 6:1-14). El contexto más amplio de Mateo 11 permite esta lectura porque los niños del reino son aquellos que escuchan a los profetas como Juan el Bautista y su llamado al arrepentimiento, es decir, son los que lloran cuando escuchan los cantos fúnebres y bailan cuando escuchan el toque de la flauta (véase Mateo 11:16-17). En este sentido, cargar la Cruz es una carga liviana porque la palabra del profeta es una bendición. Esta palabra nos hace humildes ante Dios y nos lleva a la fe en Cristo.

- La oración y la promesa de Jesús deben verse en el contexto de la enseñanza acerca del reino de Dios, la oposición a la proclamación del reino y la recepción de este:

## 1. El reino de Dios:

Dios establece Su reino en el mundo mediante la persona y obra de Su Hijo Jesús. Jesús afirma que Sus hechos testifican de la llegada del reino de Dios al mundo: *«Vuelvan y cuéntenle a Juan las cosas que han visto y oído. Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y a los pobres se les anuncian las buenas noticias. Bienaventurado el que no tropieza por causa de mí»* (Mateo 11:4-6).

## 2. La oposición al reino:

Jesús advierte que *“Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan”* (Mateo 11:12). Trágicamente, la generación del Bautista no escuchó su mensaje. Jesús la describe como una generación que no bailó al son de la flauta ni lloró al son de los cantos fúnebres (Mateo 11:16-17). En otras palabras, no escucharon el llamado al arrepentimiento, no se lamentaron de sus pecados. Ni tampoco escucharon las buenas nuevas del reino, no celebraron la dulce salvación de Dios. Se opusieron al mensaje de Juan y de Jesús y los tildaron de endemoniado y pecador (véase Mateo 11:18-19a). Pero la sabiduría de Dios se reivindicará, se confirmará como palabra y promesa fiel y verdadera, por medio de Sus hijos en la resurrección de los muertos (cf. Mateo 11:19b).

Jesús les dice a Sus discípulos que hoy en día sufren por causa del evangelio del reino: *“Bienaventurados serán ustedes cuando por mi causa los insulten y persigan, y mientan y digan contra ustedes toda clase de mal. Gócese y alégrense, porque en los cielos ya tienen ustedes un gran galardón; pues así persiguieron a los profetas que*

*vivieron antes que ustedes”* (Mateo 5:11-12). En este contexto podemos entender la promesa de Jesús anteriormente mencionada: *«Lleven mi yugo sobre ustedes, y aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallarán descanso para su alma; porque mi yugo es fácil, y mi carga es liviana»* (Mateo 11:29-30). La carga de seguir a Jesús es, paradójicamente, la bendición de descansar en Él.

### 3. La recepción del reino:

Los que reciben el reino son como «niños». ¿En qué sentido? En la oración de Jesús al Padre, los discípulos son niños porque dependen completamente de la sabiduría de Dios para ver las cosas como las ve Dios, en términos de Su reino de gracia en Cristo. En la mentalidad bíblica, los niños son ignorantes porque no nacen con su propio conocimiento y sabiduría. Por eso, dependen de sus padres para saber cosas básicas: cómo comer, cómo orar, etc. De forma similar, los niños espirituales (es decir, los que han nacido de nuevo por obra del Espíritu) reciben de Dios Padre todo lo que necesitan para ser sabios para la salvación en Cristo Jesús. En el plano espiritual, la oración de Jesús contrasta esta pasividad de los «niños» y su recepción del reino con la arrogancia de los «sabios» y «entendidos» del mundo que se jactan de saber más que Dios y se oponen a Su palabra y promesas.

Porque Dios ha revelado a los «niños» las cosas de Su reino, Sus hijos e hijas ponen su plena confianza en Su palabra. Por eso, ponen su fe en Jesús, en cuyas obras Dios les ha revelado Su reino de misericordia. Los infantes creen en lo que sus padres les dicen y esperan el cumplimiento de sus palabras. De forma similar, los niños espirituales confían en las promesas de Dios Padre—promesas de redención del pecado y de la muerte, de resurrección para vida eterna en Su Hijo Jesús. Saben que Dios hará lo que dice, lo que promete. Por eso, los niños en el reino de los cielos descansan en la promesa de Jesús: *«Vengan a mí todos ustedes, los agotados de tanto trabajar, que yo*

*los haré descansar. Lleven mi yugo sobre ustedes, y aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallarán descanso para su alma; porque mi yugo es fácil, y mi carga es liviana» (Mateo 11:28-30).* Los niños del reino descansan en los brazos de Jesús, confiando en Sus dulces palabras. No dependen de sus labores para entrar en el reino, sino que descansan en la obra de Dios quien les ha revelado Su reino de gracia por medio de Cristo.

## PARA REFLEXIONAR

1. El sermón se titula «Volver a ser como un niño». ¿Qué recuerdas con gratitud acerca de tu niñez? ¿Qué personas y eventos asocias positivamente con tu niñez? ¿Qué emociones te envuelven al recordar aquella etapa de tu vida?
  
2. En el texto de Mateo 11, Jesús alaba a Dios Padre porque ha revelado las cosas de Su reino de gracia a los «niños» y ha escondido estas cosas de aquellos que presumen saberlo todo. Jesús distingue entre el verdadero conocimiento que Dios otorga y el entendimiento humano. De forma similar, el apóstol Pablo critica la sabiduría humana y explica en qué consiste y dónde debemos buscar la sabiduría de Dios. Lee 1 Corintios 1:18-31 y responde a las siguientes preguntas:
  - i. ¿En qué consiste la sabiduría de Dios? ¿En qué mensaje? ¿En qué persona? (vv. 18, 21, 23-24)
  - ii. ¿Por qué Dios no permitió que el mundo lo conociera mediante la sabiduría humana sino mediante Su palabra? (vv. 19-21, 26-29)
  - iii. ¿Qué beneficios otorga la sabiduría de Dios a los que la reciben? (vv. 18, 21, 30)

3. Compara el uso del término «niños» en las siguientes palabras de Jesús:

*«Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque estas cosas las escondiste de los sabios y de los entendidos, y las revelaste a los **niños**. Sí, Padre, porque así te agradó. El Padre me ha entregado todas las cosas, y nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni nadie conoce al Padre, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar» (Mateo 11:25-27).*

*«Dejen que los **niños** se acerquen a mí. No se lo impidan, porque el reino de los cielos es de los que son como ellos» (Mateo 19:14)*

En base a estos dos textos, responde a la siguiente pregunta: ¿Qué características o cualidades de ser niño destacan estas enseñanzas de Jesús? Al pensar acerca de tu respuesta, considera que los textos están hablando de quién entra y quién da entrada al reino de los cielos.

4. En el evangelio del texto, Jesús nos da la siguiente promesa: *«Vengan a mí todos ustedes, los agotados de tanto trabajar, que yo los haré descansar» (Mateo 11: 28)*. Descansar en Jesús nos recuerda el día de reposo. En su explicación al tercer mandamiento, el teólogo Martín Lutero enseña que cumplimos el día de reposo cuando escuchamos la palabra de Dios. Según esta explicación, descansar en Jesús es descansar en Sus promesas, confiar en Sus palabras de vida y salvación. Descansar en Jesús es tomarse el tiempo debido para recibir Su palabra. ¿Cuáles son aquellas áreas de tu vida en las que tus actividades o trabajos no te permiten apartar el tiempo debido para escuchar la palabra de Dios? Sugiere algunas ideas para pasar más tiempo con Jesús en Su palabra.